

Recibido: 28-02-2013/ Aprobado: 21-03-2013
pp. 143-152

Daniel Lahoud



LA ESCUELA DE
SALAMANCA HEREDERA
DE LA TRADICIÓN
ESCOLÁSTICA Y MADRE
DEL PENSAMIENTO
ECONÓMICO MODERNO

RESUMEN

En este trabajo se busca encontrar una línea de pensamiento que una los planteamientos de los primeros pensadores de la Baja Edad Media, con los de los sabios de la Escuela de Salamanca, y cómo sus propuestas se reflejan en los pensadores franceses de la época absolutista que más vinculación tienen con el pensamiento liberal moderno, como lo son Richard Cantillon y Anne Robert Jacques Turgot. Al mismo tiempo se manifiesta que esas propuestas tampoco mueren ahí sino que alcanzan al siglo XIX y tienen eco en el *Tratado de Economía Política* de Jean Baptiste Say.

Palabras clave: Historia del pensamiento económico, pensamiento escolástico, Escuela de Salamanca, pensamiento económico moderno.

The School of Salamanca heires mother scholastic tradition and modern economic thought

ABSTRACT

This paper seeks to find a line of thought that connects the issues stated by the first thinkers of the middle age, with those of the sages of the School of Salamanca, and how their proposals are reflected in the French thinkers of the absolutism, that has the most likenesses with modern liberal thinking, such as Richard Cantillon and Turgot. At the same time it is advised that these proposals do not die there but extend to the nineteenth century and are echoed on Jean Baptiste Say's "Treaty of Political Economy".

Key Word: History of Economic Thought, Thought Scholastic, School of Salamanca, Modern Economic Thought

1. Antecedentes

En el siglo XVI los sabios de Salamanca eran herederos de los aportes hechos por san Bernardino de Siena y san Antonino de Florencia. El primero fue un lector del manual que escribió Pierre de Jean Oliví (1248-1298).¹ Oliví establecía que el valor económico provenía de tres factores: la escasez (*raritas*), la utilidad (*virtuositas*) y la apatencia (*complacibilitas*). De forma muy parecida a como lo harán los marginalistas en el siglo XIX, afirmaban que el valor era subjetivo y tenía su asidero en la escasez y en la utilidad marginal decreciente. Oliví fue, además, el iniciador del estudio de la teoría del capital y sus beneficios, llegando a plantearse la existencia de un *Lucrum cessans* para buscarle un origen a la práctica del cobro del interés por los préstamos. Aunque nunca bendijo la usura, aceptaba la realización de préstamos por razones de caridad.

Pero su vinculación a la herejía joaquinista, expuesta por Joaquín de Fiore (1148-1202) lo hizo entrar en contradicción con la doctrina de la Iglesia. En primer lugar, se le prohibió el seguirse dedicando a la producción intelectual y luego se destruyó gran parte de documentos y obras después de su muerte. Además se declaró insano a los franciscanos la lectura de sus trabajos. Pero había un ejemplar en la biblioteca de la Universidad de París que había sobrevivido a la destrucción; dicho documento fue leído y estudiado a profundidad por san Bernardino. En el que está aún en dicha biblioteca están las notas realizadas por el santo franciscano en sus márgenes. A su acuciosidad, entendiéndolo que el conocimiento quizá nos libra del pecado, le debemos que este pensamiento no se haya perdido del todo.²

1 Rothbard, M (1999): *Historia del Pensamiento Económico*, Unión Editorial, Madrid, T.I, p. 92.

2 Este hecho es tan singular como la parábola del tesoro escondido, que aparece en el evangelio según san Marcos, en la cual el maestro afirma: "el reino de los cielos es como un tesoro escondido quien lo descubre, lo oculta y lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo." (Mt. 13, 44).

San Bernardino usando, sin citar ni recordar, a Olivi, copia casi literalmente la teoría del valor, pero se extiende en el estudio de la función del empresario en la economía. Al cual le asigna cuatro propiedades necesarias para tener éxito: la eficiencia (que denomina industria), la responsabilidad (*sollicitudo*) el empeño (labores) y la capacidad de tomar riesgos (*pericula*).

A Bernardino le debemos la vindicación de los comerciantes minoristas que siempre desde Grecia habían sido víctimas del desprecio. El riesgo es para el obispo de Siena, la motivación del beneficio, pero todavía le falta aún para aceptar la usura, solo la admite para el caso de los préstamos de caridad y para admitir la justeza que habita en el ánimo del empresario prestaba el capital, para una empresa, ya que reconocía que en este caso el dinero no era objeto estéril.

El franciscano de Siena tuvo un discípulo en Antonino de Florencia, un dominico que llegó a ser obispo de Florencia. Al igual que su maestro, no deseaba la consagración episcopal y ambos la aceptaron solo bajo amenaza de excomunión. Maestro y discípulo entendían a cabalidad la actividad de los comerciantes, los cambistas y los prestamistas. Así se extendió por la pecaminosa tierra del préstamo un pensamiento propenso al comercio, y parcialmente a la usura, aunque entendían a cabalidad cómo era ese tipo de actividad, así como lo es para cualquiera que se dedique a las profesiones comerciales, financieras y productivas.³

¿Qué diferencia esta forma de ver la realidad económica? Pues entender al empresario como un individuo que arriesga y que anticipa las condiciones del futuro. Dado que son escolásticos, entienden las causas últimas y están en búsqueda de ellas para explicar los fenómenos. Comprendieron y entendieron que las actividades empresariales eran productivas para los hombres, y las consideraron por tanto agradables a los ojos de Dios.

De ahí viene la doctrina de la dispensa al beneficio y por tanto del lucro, que concluyó en la liberación al pecado de la usura, fundamentado en el fin que se persiga con la acción del empresario. Empresarios como los miembros de la familia Medici, que llenaban a Florencia con obras de arte, que promovían la construcción de Santa María Nuova, o del Duomo de Firenze, no pueden ser considerados pecadores. De ahí también entender que la economía es una ciencia del actuar de los humanos y ese actuar estaba lleno de la conciencia que nos une como creaturas al creador.

Por ello, las formas primitivas del capitalismo comercial y artesanal lograron su asiento en el norte de Italia, Siena y Florencia tenían dos santos quienes a su vez santificaban la acción de los empresarios. Muchos de estos eran prestamistas y practicantes del mecenazgo; lo que sustentó el desarrollo

³ Estos son los territorios del antiguo imperio de Carlomagno, donde el emperador prohibió la usura bajo condena de muerte, sin embargo es junto a los cantones suizos, el territorio donde esta práctica es la más común.

de una de las épocas más sublimes del ingenio humano. De la misma manera que los artistas embellecían la ciudad, la acción creadora del empresario atraía la riqueza que permitía que estas obras fuesen desarrolladas.

2. Cómo Castilla transformó a España

En el mismo Renacimiento, el reino de Castilla terminó la reconquista del territorio de la península y dicho hecho coincidió con el descubrimiento por parte de este mismo reino de las nuevas tierras de América que, al final, formaban el amplio imperio español. Las minas de Taxco, Potosí y Santa Fe, atiborraron el territorio de la península hispana, por lo que los metales llegaron a Sevilla, junto a un fenómeno extraño en una Europa pobre, acostumbrada a una larga y profunda depresión económica. La inflación se apropió de la península y sus reyes de la casa de los Habsburgo, practicaban la devaluación para hacer rendir aún más los metales que de por sí, eran abundantes.⁴

Salamanca tuvo en aquellos años a Monseñor Navarro; Martín de Azpilcueta quien se adelantó a todos proponiendo que la causa de esa inusitada subida de precios era la abundancia de metales que venían de las nuevas tierras, Luis de Molina, quien descubrió que no existía un precio único y, de hecho, ofrecía explicaciones para las diferencias de precios que se vivían en el imperio, la América. Por medio de sus escritos y los de Tomás de Mercado, entendemos que no existía el mito del precio único. De hecho, la única paridad, que la comentan los sabios de Salamanca es la del valor de la moneda, que equivalía en el contenido y el peso del oro que representaba.⁵

Pero todos creen que el empresario es quien origina estas formas nuevas de actividad y se hicieron expertos en conocerlas para buscar en ellas las posibles trazas de un pecado o de una acción virtuosa. Por ello la minuciosidad de sus manuales, donde se muestran con lujo de detalles las operaciones y los mercados financieros de su tiempo. Son tratados que muestran cómo se hacían los negocios en la Europa renacentista y explican cómo los feligreses empresarios desarrollaban su actividad comercial y financiera.

Como dijimos, la devaluación era una práctica común en el Renacimiento español y los monarcas de la casa Austria eran quienes lo practicaban. Por ello, otro español, profesor en Alcalá de Henares, jesuita, siempre basado en la teoría de las causas últimas y siempre defensor de la ley natural, Juan de Mariana, nos explica que si un monarca devalúa la moneda, está robando la propiedad de sus súbditos, porque entendía la moneda como propiedad de

4 Se entiende por devaluación el acto de refundir la moneda con menos contenido de metal noble y más liga, eso hace que la moneda pierda valor y por tanto provoca el incremento de los precios de las mercancías que son compradas con ellas.

5 También el exceso de moneda hace que los precios se eleven, debido a que la abundancia hace que todos la consideren menos valiosa, ocasionando, por supuesto, elevación de los precios en las mercancías.

todos quienes la usan en sus tráficos y necesidades. Por ello afirma que el súbdito dañado en su propiedad puede cometer regicidio y no por ello se le debe considerar pecador, antes bien quien o quienes cometan ese acto, si son virtuosos en su vida pueden ganar el cielo, a pesar del crimen, que en el pensamiento de Mariana dejó de serlo porque mayor es el crimen de la devaluación monetaria que aplica el monarca.

3. Por qué no se desarrolló España y por qué lo tardío del desarrollo francés

Estamos acostumbrados en la historia a referirnos a Max Weber y a su propuesta de que el capitalismo tenía origen en el espíritu protestante. Todos piensan en la tacañería que se asocia a los escoceses, que eran practicantes del calvinismo, como expresión del protestantismo, y eso ha causado en la historia la hipótesis de una debilidad en el mundo no protestante para ser sitio de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, como se puede observar de lo relatado, el capitalismo tuvo su origen en el norte de Italia y pudo haberse desarrollado en España, debido a la afluencia de metales. También pudo desarrollarse en Francia, sin embargo, el desarrollo de esta etapa de la historia económica se realizó en Inglaterra. Veamos: los escolásticos no tenían verdadera influencia en las cortes, eran convocados para dar su consejo, pero su voz era una más entre las tantas voces mercantilistas⁶ del momento histórico. La influencia de estos últimos fue mayor, debido a que su presencia en las cortes fue más permanente que la de los profesores escolásticos.

Es por ello que ante los consejos de libertad económica y de entender el precio de mercado como el precio justo, se enfrentaban las propuestas de crear monopolios para los asesores mercantilistas y el establecimiento de estrictas leyes que regularan la actividad económica en todos los frentes.

Los franceses llegaron a tener una complicada maraña de leyes para la regulación de sus productores, que comenzó en el gobierno de Enrique IV, liderada por Barthélemy de Laffemas (1545-1612), sucedida por el duque de Sully (1560-1641) y Montchretien (1575-1621), hasta la apoteosis de Luis XIV, el Rey Sol, quien fue asesorado por Jean Baptiste Colbert (1619-1683). De esos asesores, los tres primeros eran calvinistas, llenaron el mercado francés con leyes, normas, decretos que regulaban los detalles de cómo debería ser todo y que lograron el empobrecimiento sustancial de todos y cada uno de sus súbditos abriendo el camino a la cruel revolución.

⁶ Se entiende por mercantilista a los miembros de una amplia gama de asesores, casi todos comerciantes y productores, que se aliaban al poder monárquico, ofreciendo su "conocimiento" en materia financiera. Realmente, buscaban prebendas y monopolios que eran otorgados por el monarca, a cambio de su apoyo intelectual y el algunos casos ministerial.

En España, las leyes fueron menos pero la expulsión de los judíos en 1492 desalojó a todos aquellos que estaban desarrollando empresas textiles en Castilla, y la industria de la seda en Granada, fundamentalmente regimentada por los musulmanes, se ahogó en impuestos, prohibiciones de exportación, y otras normas que impedían la inversión por parte de estos industriales llevaron al fracaso a sus empresarios. Los reyes expropiaron dichas fábricas y designaron a los amigos de la corte para que las gestionaran. Al final estas fábricas se hicieron obsoletas y quebraron.

Además, los moriscos fueron expulsados cien años después y con ello acabó toda la artesanía que podía transformarse en motivo del crecimiento. La agricultura también fue víctima de las legislaciones mercantilistas hispanas, los impuestos exagerados para mantener una corte excesiva y un ejército imperial, junto a la Mesta, que fue el permiso constante a los propietarios de ganado lanar para apacentar sus ganados en los territorios en detrimento de los sembradores dañó los cultivos, llevando a España a crueles hambrunas y al país al peor de los subdesarrollos. De esta manera, España quedó a la saga de la modernidad, más por el fanatismo de sus reyes que por la condición católica de sus habitantes.

Los judíos emigraron primero a Francia y el recrudescimiento de las leyes en el país galo, hicieron que su actividad se complicara sobremanera. Muchos de los artesanos resolvieron volver a emigrar y sus lugares de destino eran Holanda e Inglaterra. En la primera la permisividad le permitió a estos desarrollar sus industrias y los que emigraron a Inglaterra encontraron que a pesar de que las leyes eran tan abundantes como las francesas, y habían sido impuestas por la reina Isabel I, no tenían los funcionarios de ese reino una burocracia tan desarrollada como la de los franceses.

Por ello el desarrollo del capitalismo en Inglaterra no tuvo origen protestante, era multiétnico; habían irlandeses, franceses, incluso hispanos (sefardíes que procedían desde Marruecos hasta Flandes); y además multireligioso, se mezclaban católicos, protestantes y judíos. Tampoco las normas inglesas establecían la libertad; las leyes de trigo y otras regulaciones pretendían mantener bajos los costos de producción y eso no es liberal. Era en realidad la anarquía de un país sin burocracia gubernamental, la que permitió a los industriales establecerse y desarrollar una industria floreciente y creciente.

4. La teoría económica atraviesa el canal de la Mancha

La tradición de la teoría económica que habían desarrollado los escolásticos estaba en el continente, sin embargo, en Escocia los calvinistas, que tenían principios muy parecidos a los seguidores de Santo Domingo, desarrollaron una escuela importante al norte de las islas británicas. De ahí

vienen Gershom Carmichael (1672-1729), Francis Hutcheson (1694-1746), John Locke (1632-1704), David Hume (1711-1776) y Adam Smith (1723-1790), quienes tenían en común con los escolásticos, la practicidad, el fundamento de la ética de los fines últimos y los derechos naturales, pero su metodología fue cambiando de deductiva a inductiva, como tocaba en su tiempo en un mundo en el cual las ciencias naturales eran la norma.

Sin embargo la vinculación con la realidad que tenían los escolásticos no les era propia. Basta con mostrar aquí que cuando Smith intentó explicar la división del trabajo con la explicación de la fábrica de alfileres, que relató en la riqueza de las naciones, en lugar de ir a las fábricas inglesas y averiguar que el proceso se componía de veinticinco tareas, prefirió junto al también escocés Adam Ferguson, el ejemplo de la fábrica francesa que reseñó el artículo Épingles (alfileres) que apareció en la *Encyclopédie* en 1755.⁷

Pero entre ellos tenemos a Adam Smith a quien los economistas reconocen como padre de su ciencia. Inició sus clases en Glasgow y por la recopilación de sus apuntes dio lugar a la primera de sus obras, que es sempiternamente olvidada por los economistas, *The Theory of Moral Sentiments*, que se publicó en 1759. Este libro, sin embargo, fue muy exitoso y entre sus lectores contó con Charles Townshend, el político, que quedó tan impresionado, que le ofreció a Adam Smith el cargo de tutor del joven duque de Buccleuch por lo que viajó con él por Europa hasta 1764.

En Francia se relacionó con pensadores brillantes del mundo moderno. Debió haber tenido contacto con el libro de Richard Cantillon (1680-1734), quien publicó su tratado de economía mucho antes que el de Smith y con una claridad mucho mayor que el volumen del nativo de las tierras altas británicas. Cantillon tenía una influencia escolástica importante; era nacido en Irlanda, católico, y fue funcionario bancario de la reina María Estuardo, hasta que esta fue derrocada y deportada de las tierras altas. Desde entonces, Cantillon desarrolló el negocio bancario en la Francia del niño Luis XIV, regida por el príncipe de Orleans.

Pero Cantillon no hacía gala de su influencia escolástica porque, ya en su momento ser escolástico era declararse medieval, católico y por tanto poseedor de un pensamiento extemporáneo, atrasado y supersticioso para los modernos. Él influyó con sus ideas a Ann Robert Jacques Turgot (1737-1781), quien estudió en el seminario y luego de obtener las órdenes menores dedicó sus esfuerzos intelectuales a conocer la ciencia económica, y a trabajar para la corte francesa como funcionario. Nos legó trabajos interesantísimos, en los que aboga por la libertad, y el conocimiento de una ciencia que estaba floreciendo, al igual que Cantillon no hace referencia clara a sus ascendentes.

⁷ Ver en Rothbard, op. cit., T. I, pp. 484-485.

Al aceptar el desarrollo de un camino natural era al mismo tiempo liberal y escolástico.

Pero al igual que Cantillon, quienes viven en la época de la enciclopedia no podían reconocerse seguidores de los escolásticos, pero Turgot tenía además una expresión sensacional para ubicarlo ideológicamente: “No puedo ser economista ni enciclopedista, pues no soy ateo, ni quiero tener rey” Estos dos economistas son confundidos en buena parte de los manuales de historia del pensamiento económico: el primero se le reseña junto a los mercantilistas tardíos y el segundo como si perteneciera a la fisiocracia. Pero no son ni lo uno ni lo otro, y hay una línea de pensamiento que los une: hablan del empresario que no aparece en el liberalismo británico, hablan de libertad de empresa, libertad de comercio y refieren que el valor es subjetivo; que no se origina en el trabajo ni puede ser medido por intermedio de ese factor económico. Ambos creen que el dinero no es neutral y tienen una teoría del interés que no los aproxima a los liberales escoceses, ni a los mercantilistas continentales, y tampoco a los fisiócratas franceses.

La escolástica medieval, sin embargo, vivía en muchas de las posturas del iluminismo escocés, pero era también patente en estos dos pensadores que desarrollaron su conocimiento en Francia y a la vez influyeron en la obra de Smith. Pero después de la revolución se hizo conocido un calvinista francés que venía de una familia de textiles de Lyon; Jean Baptiste Say (1767-1832).

Pero el miedo de reconocer sus fuentes, que era la condición en los trabajos de Cantillon y de Turgot, para no parecer a los ojos de sus contemporáneos medievales, era compartido por Say quien proponía a Smith como su fuente principal, pero refiere:

[...] La obra de Smith es una compilación confusa de los principios más sanos de la Economía Política, comprobados con ilustres ejemplos, y de las nociones más curiosas de la Estadística, acompañada de reflexiones instructivas; mas no es un tratado completo ni de una ni de otra ciencia. Su libro es un vasto caos de ideas exactas y noticias positivas sin orden ni método.⁸

¡Vaya forma de reconocerse discípulo de alguien! Sin embargo, las ideas de Smith son las del orden natural, la del uso de la teoría del valor trabajo, la de reconocer que lo más importante es la teoría de la producción y el intercambio. Sorprendió a su íntimo amigo Hume cuando afirmó que el dinero era neutral, y que por tanto no importaba lo que se usara como dinero. Para

⁸ Say, Jean Baptiste (1821): *Tratado de Economía Política o Exposición Sencilla del modo con el que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. Cuarta Edición. Traducida al castellano por Juan Sánchez Rivera. Imprenta de Fermín Villapando. Madrid. (2 tomos) T. I, p.8.

Hume, quien tenía más influencia escolástica, el dinero no era neutral y de hecho consideraba que su volumen era la causa de la inflación.

Pero Say no solo era quien afirmaba que toda oferta creaba su propia demanda. Además de ello estaba profundamente preocupado por la calidad del dinero, tanto, como para dedicar varios capítulos de su libro con la finalidad de explicar cómo se debía fundir y acuñar el metal que debía usarse como dinero, así como mantener la calidad de dicho dinero. De la misma forma, era reacio a aceptar que el papel moneda se impusiese como medio de pago.

Como Mariana y Azpilcueta, reconocía en el dinero una causa de problemas y su teoría del valor era subjetiva, estableciendo que el valor de uso era más explicativo para su ciencia que el valor trabajo, además de reconocer un nuevo factor de producción que denominaba industria, que era la aplicación del conocimiento empresarial al factor capital. De la misma manera que toda la escolástica consideraba al empresario como el generador de los cambios, y afirmaba que la economía era una ciencia de los hechos realizados por el empresario. Dejando de lado el muy calvinista principio de la predestinación por el del libre albedrío. De esta manera, cambió la mano invisible de Smith por la acción del empresario propia de la escolástica desde san Bernardino.

Casi toda la forma de entender esta ciencia por parte de Say tiene su origen en dos claros antecedentes que son Cantillon y Turgot, y a través de ellos bebe en las fuentes de la escolástica tardía española, pero de la misma forma que sus dos antecesores, quizá por el temor de ser acusado de pertenecer o tener un pensamiento afín al *Ancien Régime*. Al igual que el personaje del versículo del apóstol Mateo, en una suerte de *sin decir nada, oculta el tesoro*, lo que constituye al parecer una práctica común desde el medioevo a la modernidad, donde los autores prefieren no delatar sus fuentes por temor a ser interpretado como perteneciente a un pasado peligroso, pero manteniendo de ese mismo pasado el verdadero conocimiento de esta ciencia de la acción humana.